

Os deseo un año feliz, monseñor, y me tomo la libertad de amaros con todo mi corazón como si no fuéseis ministro.

Á M. DE VAUVENARGUES

Versalles, 7 de Enero de 1745.

La última obra ¹ que habéis tenido á bien enviarme, caballero, es una nueva prueba de vuestro excelente gusto en un siglo en que todo me parece empequeñecido y en que ha ocupado el puesto del genio cierto ingenio de oropel.

Creo que si se ha empleado la palabra *instinto* para caracterizar á La Fontaine, esta palabra *instinto* significaba genio. El carácter de este buen hombre era tan sencillo, que en la conversación no se hacia superior á los animales á quienes hacia hablar; pero como poeta tenía un instinto divino, y tanto más *instinto*, cuanto que no tenía sino ese talento. La abeja es admirable, pero lo es en su colmena; fuera de ella no es más que una mosca.

Tendría muchas cosas que deciros acerca de Boileau y de Molière. No tendría inconveniente en conceder, sin duda, que Molière es desigual en la versificación; pero no puedo admitir el que haya escogido personajes y asuntos demasiado bajos. Las delicadezas sutiles de que habláis no son agradables sino para un corto número de ingenios sutiles. El público necesita rasgos más marcados. Además esos entes ridículos tan delicados no pueden ser personajes de teatro. Un defecto casi imperceptible no tiene nada de divertido. Hacen falta

1. *Réflexions critiques sur quelques poètes.*

ridiculeces grandes; impertinencias en que entre la pasión y que sean propias para la intriga. Hace falta un jugador, un avaro, un celoso, etc. Me llama tanto más la atención esta verdad, cuanto que estoy actualmente ocupado en un juguete para el matrimonio del Delfin; preparo una comedia, y precisamente al prepararla echo de ver más que nunca que esas sutilezas y delicadezas que forman el encanto de la conversación, no convienen al teatro. Este trabajo es el que me impide entrar con vos, caballero, en más largos detalles y someteros mis ideas, pero nada me impide sentir el placer que me causan las vuestras.

No prestaré á nadie el último manuscrito que habéis tenido la amabilidad de confiarme. No pude negar el primero á una persona digna de saborear sus méritos. El singular carácter de *esta obra, al crearse admiradores, ha creado necesariamente indiscretos*. La obra ha circulado. Ha caído en manos de la Bruère, que, no conociendo al autor, ha querido, según dicen, enriquecer con dicho trabajo su *Mercurio*. Dicho señor de la Bruère es un hombre de mérito y de buen gusto; será preciso que le perdonéis. No siempre tendrá iguales regalos que ofrecer al público. He querido cortar la impresión, pero me han dicho que ya no era tiempo.

Resignaos, os ruego, con este ligero contratiempo, si es que aborrecéis la gloria.

Vuestra situación me conmueve más y más á medida que veo las producciones de vuestro ingenio, tan verdadero, tan natural, tan fácil, y á veces tan sublime.

Sirvaos esto de consuelo, así como me sirve á mi de encanto. Conservadme una amistad que correspondá á la que me habéis inspirado. Adiós, caballero; os abrazo con la mayor ternura.

AL SEÑOR MARQUÉS DE VALORI

París, 1.º de Mayo de 1745.

Consumáis mi dicha, caballero, con el interés que os dignáis mostrar hacia mí; es el colmo de la seducción hablar el lenguaje de la poesía para hacerme más sensible aún á los favores que el rey me ha hecho.

Modeste et généreux, Louis nous fait chérir
Et sa personne et son empire
Que ne puis-je le peindre aux siècles à venir!
Mais il faudrait savoir écrire
Comme vous savez le servir.

Comprendo todo el valor de la coquetería que empleáis conmigo enviándome los versos de monsieur Darget. Debe ser un gran placer para vos el tener á vuestro lado un hombre que escribe tan lindamente; pero permitidme que le felicite también por la dicha de estar á vuestro lado. Sus versos y vuestra prosa me inspiran mucha vanidad.

Apollon chez Admète autrefois fut berger;
Chez Valori je le vois secrétaire;
Il peut se déguiser et ne saurait changer,
On le connaît à l'art de plaire.

He recibido algo tarde vuestra encantadora carta; M. d'Argensón me la había enviado á Châlons, adonde había seguido á madama du Châtelet, que ha ido allí para asistir á su hijo, enfermo de viruelas. La carta me ha sido devuelta hoy á París, y me lisonjea tanto, que no puedo tardar en contestarla. Os agradezco mucho haber tenido la bondad de hablar en mi favor al rey de Prusia; debe alegrarse tanto más de mi buena suerte, cuanto que las bondades con que me ha honrado

han influido bastante en el ánimo del rey nuestro señor. Monsieur de Maupertuis sale de Francia para ir á Berlin. En efecto, no es posible abandonar nuestra corte sino para ir á la en que vos os halláis; pero, en fin, todo el mundo no puede abandonar á Francia y es preciso que las bellas artes se distribuyan. Por otra parte, monsieur de Maupertuis tiene salud y yo estoy más enfermizo que nunca; los grandes viajes me están prohibidos, lo mismo que los grandes placeres.

Vos, que tenéis salud, caballero, iréis probablemente á Silesia, mientras que monsieur d'Argenson va á Flandes; ambos estaréis al lado de un héroe. Ojalá que ambos héroes nos den muy pronto la paz de que tienen más necesidad que nosotros Alemania é Inglaterra.

A M. NERICAULT DESTOUCHES

París, 8 de Mayo de 1745.

He estado en Châlons para asistir al hijo de madama du Châtelet, que estaba enfermo de viruelas. Allí he leído y releído la hermosa colección que habéis tenido á bien regalarme ¹. He apreciado todo su valor, y confieso que no acabo de asombrarme de que los cómicos no representen todos los días vuestras lindas comedias. Los cómicos no entienden sus intereses, según creo, al no darnos con frecuencia el *Maldiciente*, el *Hombre singular*, el *Ingrato*, el *Curioso impertinente*, el *Ambicioso* y, en una palabra, todo lo que habéis escrito.

Acabo de leer de nuevo el *Disipador*, que me parece una obra muy digna de vos. Confieso que doy la preferencia al *Vanaglorioso*, que sabéis ha sido siempre mi

1. Teatro de Destouches.

preferido. Pero no hay ninguna de vuestras obras que yo no desee ver en el teatro; creo que las veremos cuando haya comediantes dignos de representarlas. Entretanto me consuelo con su lectura. Los que aman la verdadera moral deben hacer de ellas sus delicias. Deben ser una delicia para los que aman la verdadera moral. Siento en el alma verme privado del placer de vuestra conversación, pues el hombre y el autor me son igualmente queridos. Dispensad á un pobre enfermo si no os escribe de su propio puño; no por eso deja de profesaros la más cariñosa adhesión.

AL SEÑOR PRESIDENTE HÉNAULT

13, 14 y 15 de Junio de 1745.

Rival heureux de Salluste et d'Horace,
 Vous savez peindre, orner la vérité.
 Je n'ai montré qu'une impuissante audace
 Dans ce combat que ma muse a chanté ¹.
 J'ai crayonné pour le moment qui passe,
 Et vous gravez pour la postérité.

Sed indulgente como el rey. Yo había escrito al señor mariscal de Noailles que ofrecía un modesto tributo, y que mi obra era un muy pequeño monumento erigido á la gloria del rey. Me ha hecho el honor de escribirme que el rey había dicho que me equivocaba, pues estaba muy lejos de ser un pequeño monumento. Deseo que la obra no sea mediana, puesto que se ha visto honrada con vuestros consejos, y se halla consagrada á la gloria de vuestros amigos y parientes. He aquí la sexta edición de París conforme á la séptima de Lille. La im-

1. Fontenoy.

portancia del asunto triunfa de la debilidad del poema. No hay ciudad del reino donde no se haya hecho una edición. Pero vuestra salud, mi respetable Polión y querido Mecenas, me interesa mucho más que los laureles de los héroes y las prensas de los impresores. Viviréis en los siglos venideros: ojalá que las aguas de Plombières os hagan vivir largos años para satisfacción del gran número de gente honrada que os ama, para la del público que os estima, y sobre todo para la vuestra. Sean para vos esas aguas la fuente de Juvenca. Voy á pasar de los trastornos que me ha causado esta hermosa victoria al de una nueva fiesta ¹; pero lo haré conforme á mi gusto, en estilo noble y adecuado á las grandes cosas que hay que expresar ó hacer comprender. Nadie puede obligarme á rebajarme al papel de Morillo ².

Allons nous délasser à voir d'autres procès.

Les Plaideurs.

Todos los héroes á quienes he cantado me han dado las gracias. Las he recibido del señor mariscal de Sajonia y de monsieur de Ximénès. Sólo monsieur de Castelmorón no se ha dignado escribirme ni una sola palabra. Debo añadir también á monsieur d'Aubeterre. No escribo esto en son de queja; tal vez no han recibido los ejemplares que les envié, y me considero muy feliz en haber hecho justicia á personas que os son queridas y que merecían mejor trompeta que lá mía.

No he dedicado la obra al rey á la ventura, como podéis suponer. Ha visto la epístola dedicatoria.

1. El templo de la gloria.

2. Personaje de la princesa de Navarra.

A J. J. ROUSSEAU

15 de diciembre de 1745.

Reunís, señor, dos géneros de talento que hasta hoy día han estado siempre separados. Son éstas dos excelentes razones para que os estime y trate de cobraros afecto. Siento en el alma que empleéis vuestros dones en una obra indigna de ellos. Hace algunos meses que el

1. Esta carta de Voltaire es respuesta á la siguiente de Rousseau, entonces desconocido.

París, 11 de Diciembre de 1745.

Señor: Hace quince años que trabajo para hacerme digno de vuestras miradas y de la atención con que favorecéis á los poetas jóvenes en quienes descubrís algún talento. Pero, por haber hecho la música de una ópera, me hallo, sin saber cómo, metamorfoseado en músico. Á título de tal me ha encargado el señor duque de Richelieu las escenas que habéis escrito para el juguete la *Princesa de Navarra*. Hasta ha exigido que hiciese en la trama los cambios necesarios para ponerla de acuerdo con vuestro nuevo asunto. He hecho respetuosas observaciones; pero el señor duque ha insistido y yo he obedecido. Era el único partido que mi situación me permitía adoptar. M. Ballot se halla encargado de comunicaros dichos cambios. He procurado hacerlos en las menos palabras posibles. Éste creo que es su único mérito. Os suplico, señor, que tengáis á bien examinarlos, ó, mejor dicho, reemplazarlos con otros más dignos.

En cuanto al recitado, espero también, caballero, que os dignaréis juzgarlo antes de la representación, é indicarme los pasajes en que me haya separado de lo verdadero y de lo bello, es decir, de vuestro pensamiento. Cualquiera que sea, por mi parte, para mí el éxito de estos débiles ensayos, me servirán siempre de gloria si me procuran el honor de que me conozcáis y de haceros ver la admiración y el profundo respeto con que tengo el honor de ser vuestro humilde, etc.

J. J. ROUSSEAU
ciudadano de Ginebra.

señor duque de Richelieu me ordenó en absoluto que hiciese en un abrir y cerrar de ojos un bosquejo ligero y malo de algunas escenas insípidas y truncadas que debían adaptarse á un baile que no se había hecho para ellas. Obedecí con la mayor exactitud; hice lo que se me pedía muy pronto y mal. Envié este miserable croquis al señor duque de Richelieu, contando con que no serviría para nada, ó con que lo tendría que corregir. Felizmente se halla en vuestras manos y sois dueño absoluto de él. No dudo que rectificaréis todas las faltas que han debido necesariamente escapárseme en una composición tan rápida, y que habréis llenado los vacíos y suplido cuanto faltaba.

Recuerdo, entre otras cosas, que no se dice en dichas escenas cómo pasa de pronto la princesa granadina de una prisión á un jardín ó á un palacio. Como no es un mágico el que da las fiestas en su honor, sino un señor español, paréceme que no debe hacerse nada por arte de encantamiento. Os ruego, señor, que tengáis á bien revisar dicho pasaje, de que sólo conservo idea confusa. Ved si es necesario que se abra la prisión y que se haga pasar á nuestra princesa desde dicha prisión á un hermoso palacio preparado para ella. Sé muy bien que todo esto es pequeño, y que no es propio de un ser inteligente convertir en asunto serio estas bagatelas; pero, en fin, puesto que se trata de desagradar lo menos posible, hay que poner la mayor cantidad de sensatez que se pueda, aunque se trate de un simple divertimento de ópera.

Confío por completo en vos y en M. Ballot, y espero tener muy pronto el honor de daros las gracias y de aseguráros hasta qué punto sois, etc.

AL SEÑOR CONDE DE TRESSAN

París, 21 de Agosto de 1746.

Debéis juzgarme, señor, ingrato y perezoso. Sin embargo, no soy ni lo uno ni lo otro, sino un pobre enfermo cuyo espíritu está fuerte, pero cuya carne es muy flaca. Me he visto durante un mes entero abrumado por una enfermedad violenta y por una tragedia que me han encargado para la fiesta de Madama la Delfina. Era yo quien debía morir, y ha muerto madama la Delfina el día en que acabé mi pieza. ¡Cuán erróneos salen los cálculos de los humanos! No os habéis equivocado seguramente acerca de Montaigne. Os agradezco, caballero, que hayáis tomado su defensa. Escribís con más pureza que él y pensáis de la misma manera. Parece que vuestro retrato, por el que empezáis, es el suyo. Defendéis á vuestro hermano, á vos mismo. ¡Qué injusticia tan notoria el decir que Montaigne no ha hecho sino comentar á los antiguos! Los cita con oportunidad, lo cual no hacen los comentadores. Piensa, mientras que esos señores nada piensan. Apoya sus pensamientos en los de los grandes hombres de la antigüedad; los juzga, los combate, conversa con ellos, con su lector, consigo mismo; original siempre en la manera de presentar los objetos y lleno siempre de indignación, se muestra siempre pintor y, lo que más me gusta, sabe siempre dudar. Desearía saber, por otra parte, si ha podido tomar de los antiguos todo lo que dice acerca de nuestros usos, acerca del nuevo mundo descubierto casi en su tiempo, acerca de las guerras civiles, de que fué testigo, y sobre el fanatismo de las dos sectas que desolaban á Francia. Sólo perdono á los que han com-

batido á ese hombre encantador, porque nos han procurado la apología que habéis tenido á bien hacer.

Estoy contentísimo de saber que el que vigila nuestras costas ¹, se halla entre Montaigne y Epicteto. Pocos oficiales nuestros están en tan buena compañía.

No sé si la persona á quien habéis enviado vuestra dirección, tan cortés como instructiva, se atrevería á imprimir su condenación. Por mi parte conservaré con la mayor estima el ejemplar que me habéis hecho el honor de enviarme. Perdonadme una vez más, os suplico, el que haya tardado tanto en daros cariñosamente las gracias. Desearía, en verdad, pasar una parte de mi vida viéndoo y escribiéndoos, pero ¿quién hace en este mundo lo que quiere?

Adiós, caballero; conservad á este pobre enfermo vuestra bondadosa amistad, que forma su consuelo, y creed que la esperanza de veros alguna vez y de gozar de los encantos de vuestro comercio, me sostienen en mis largas dolencias.

AL SEÑOR MARQUÉS DES ISSARTS

Versalles, 7 de Agosto de 1747

Señor, la amable carta con que me honráis me procurará tanto placer como pesar; me hace comprender todo la que he perdido: he podido ser testigo del momento en que Vuestra Excelencia firmaba lo que constituye la felicidad de Francia. ² He podido ver la corte de Dresde, y no la he visto. He nacido con mala

1. Tressan mandaba entonces el ejército de las costas de la Mancha.

2. El marqués firmó, como embajador de Francia, el 9 de Febrero el contrato de matrimonio de Delfin con la hija de Augusto II.

estrella; pero vos, caballero, habéis de confesar que sois tan feliz como merecéis.

Qu'il est doux d'être ambassadeur
Dans le palais de la candeur!
On dit, et même avec justice,
Que vos pareils ailleurs ont eu
Tant soit peu besoin d'artifice;
Mais ils traitaient avec le vice,
Vous traitez avec la vertu.

Habéis encontrado en Dresde lo que habíais dejado en Versalles; un rey amado de sus súbditos.

Vous pourrez dire quelque jour
Qui des deux rois tient mieux sa cour;
Quel est le plus doux, le plus juste,
Et qui fait naitre plus d'amour,
Ou de Louis-Quinze ou d'Auguste:
C'est un grand point très contesté.
Ce problème pourrait confondre
La plus fine sagacité,
Et je donne á votre équité
Dix ans entiers pour me répondre.

No hay mejor prueba de cuán difícil es saber la verdad en este mundo; además, caballero, las personas que mejor la conocen son precisamente las que menos la proclaman. Por ejemplo, los que tienen el honor de vivir cerca de las tres princesas que la reina de Polonia ha dado á Francia, á Nápoles y á Munich ¹, ¿podrán decir nunca cuál de las tres naciones es más feliz?

Que même on demande á la reine
Quel plus beau présent elle a fait,
Et quel fut son plus grand bienfait,
On la rendra fort incertaine.

1. María Josefa estaba casada con el Delfín; María Amelia con don Carlos, rey de las Dos Sicilias, y María Ana con Maximiliano José, elector de Baviera.

Mais si de moi l'on veut savoir
Qui des trois peuples doit avoir
La plus tendre reconnaissance
Et nourrir le plus doux espoir,
Ne croyez pas que je balance.

Al ver á monseñor el Delfín con su esposa, recuerdo á Psiquis, y pienso que Psiquis tenía dos hermanas.

Chacune des deux était belle,
Tenait une brillante cour,
Eut un mari jeune et fidèle;
Psyché seule épousa l'Amour.

Pero creo que habria tal vez un medio de acabar esta contienda, en la que Paris habria partido seguramente su manzana en tres partes.

Je suis d'avis que l'on préfère
Celle qui le plus promptement
Saura donner un bel enfant
Semblable á leur auguste mère.

Ya véis, señor, que, sin ser político, tengo el espíritu conciliador; cuento con haceros la corte con tales sentimientos; y además podéis estar seguro de que en Versalles se hallan muy dispuestos á merecer esta preferencia. Si se trabaja con tanta eficacia en Breda ¹, tendremos la paz más honrosa del mundo.

Mucho me alegraría, señor, si mis sentimientos respetuosos por el conde de Brühl llegasen á sus oídos por vuestro conducto. No me atrevo á suplicaros, si se presenta la ocasión, ponerme á los pies de sus majestades. Si tenéis algunas órdenes que darne para Versalles ó para Paris, seréis obedecido con celo.

1. Se celebraba en ella un Congreso por aquellos momentos.

A MARÍA LECZINSKA,

REINA DE FRANCIA

10 de Octubre de 1748.

Me postro á los pies de Vuestra Majestad. No asistís á los espectáculos sino teniendo en cuenta vuestra augusta posición, y es un sacrificio que hace vuestra virtud á las consideraciones sociales. Imploro esa misma virtud, y la conjuro con el más vivo dolor á que no tolere que semejantes espectáculos se vean deshonrados por una sátira odiosa que pretenden representar contra mí en Fontainebleau á vuestra presencia. La tragedia de *Semiramis* se funda desde el principio hasta el fin en la moral más pura; y por lo menós, en este sentido, es digna de vuestra protección. Dignáos tener en cuenta, señora, que pertenezco al servicio del rey y, por consiguiente, al vuestro; mis compañeros, los gentiles hombres del rey, muchos de los cuales se hallan empleados en las cortes extranjeras, mientras que otros ocupan cargos muy honrosos, me obligarán á renunciar mi cargo si soy objeto, en su presencia y en la de toda la familia real, de una burla tan cruel. Ruego encarecidamente á Vuestra Majestad, por la bondad y grandeza de su alma, así como por su piedad, que no me entregue de esta suerte á mis enemigos descubiertos y ocultos que, después de haberme perseguido con las calumnias más atroces, quieren perderme con una afrenta pública. Dignaos, señora, tener en cuenta que estas parodias satíricas han estado prohibidas en París durante varios años. ¿Será posible que las renueven

1. La parodia de *Semiramis*, por Montigny.

sólo en contra mía á vista de Vuestra Majestad? Vos, que no toleráis, señora, la maledicencia en vuestro gabinete, ¿podréis autorizarla en presencia de toda la corte? No, señora; vuestro corazón es demasiado justo para no dejarse conmover por mis súplicas y mi dolor, y para hacer morir de dolor y de vergüenza á un antiguo servidor, que fué el primero sobre quien recayeron vuestras bondades ¹. Una palabra de vuestra boca, señora, al señor duque de Fleury y á M. de Maurepas, bastará para evitar un escándalo cuya consecuencia serían mi perdición. Espero que vuestra humanidad no se mostrará inflexible, y que después de haber pintado yo la virtud, me verá protegido por ella.

Soy, etc.

AL SEÑOR CONDE DE ARGENTAL

Luneville, 23 de Octubre de 1748.

He aquí, mi querido y respetable amigo, un gran paquete procedente de Babilonia; pero por el momento el punto esencial consiste en impedir la parodia, lo mismo en la ciudad que en la corte. Tengo motivos para pensar, por haberme hecho saber M. de Marmon- tel de parte de Madama de Pompadour, que (son sus palabras textuales) «el rey estaba muy lejos de querer causarme la menor incomodidad, y que seguramente no sería representada la parodia»; esta prescripción de un abuso tan pernicioso, se refiere tanto á Paris como á Versalles.

Con este objeto voy á escribir á M. Berryer, y la

1. La reina le había señalado una pensión de mil quinientas libras en 1725.

orden del rey, en Fontainebleau, será para él un nuevo motivo para mostrarme su benevolencia; y le daría nueva facilidad para hacerse oír de las personas que pudieran seguir favoreciendo la cábala formada contra mí.

Siento en el alma que el señor duque d'Aumont sea el único que no responda á mis cartas; pero no por eso dejo de contar con su firmeza y sus buenos servicios, animado por vuestra amistad.

Os ruego que me pongáis al corriente de cuanto ocurra en este asunto, que ha llegado á ser para mí cuestión capital.

La reina ha hecho que me escriba madama de Luynes diciéndome que las parodias estaban en uso, y que también habían parodiado á Virgilio. Respondo que no fué un compatriota de Virgilio el que escribió la parodia de la *Eneida*, pues los romanos eran incapaces de ello; y que si se hubiera recitado una *Eneida* burlesca á Augusto y Octavia, Virgilio se hubiera indignado; que esta tontería estaba reservada á nuestra nación, largo tiempo grosera y siempre frívola; que han engañado á la reina al decirle que las parodias estaban aún en uso; que hace cinco años están prohibidas; que el teatro francés forma parte de la educación de todos los príncipes de Europa, y que *Gilto* y *Perico* no son los más á propósito para formar el espíritu de los descendientes de San Luis.

Á M. MARMONTEL

16 de Julio de 1749.

No entra en mi casa, á Dios gracias, mi querido amigo ningún folleto satírico; pero no he podido impe-

dir que hiciesen en otra casa, en mi presencia, la lectura de un periódico¹ que sale á luz todas las semanas, y en el que ponían como nueva vuestra tragedia de *Aristómenes*. Os aseguro que dicho periódico excitó la indignación de toda la concurrencia, lo mismo que la mía.

Las críticas que el autor hace de su propia cosecha no valen nada; el público había hecho las demás. Si hay defectos en vuestra obra, no se le habían escapado al público (¿qué obra nuestra se halla libre de defectos?); pero dicho público, siempre justo, había comprendido mejor aún las bellezas de que se halla llena vuestra obra, y los recursos de genio con que habéis vencido la dificultad del asunto. Hay cierta injusticia y torpeza en no hablar de esto. Todo hombre que se erige en crítico, entiende mal su oficio cuando no descubre, en la obra que examina, las razones de su éxito. El abate Desfontaines, de muy odiosa memoria², hizo diez pliegos de observaciones acerca de la *Inés* de M. de La Motte; pero en ninguna echó de ver el verdadero y tierno interés que palpita en esta obra. La sátira no tiene ojos para lo bueno. ¿Qué sucede, pues? Que las sátiras pasan, como dice el gran Racine³, y los buenos escritos atacados por ellas quedan; pero también queda algo de dichas sátiras, y es el odio y el desprecio que los autores se atraen. ¡Qué indigno oficio, mi querido amigo! Parece que son desdichados condenados á las minas, que sólo sacan de su trabajo un poco de tierra y guijarros, sin descubrir el oro que debían buscar.

No hay, por otra parte, una crueldad irritante en

1. *Lettres sur quelques écrits de ce temps*, por Fréron.

2. Había muerto en Diciembre de 1745.

3. *Británico*, segundo prefacio.

querer desalentar á un joven que consagra su talento, muy grande, por cierto, al público, y que sólo espera su fortuna de un trabajo muy penoso, y con frecuencia muy mal recompensado. Es querer privarle de sus recursos, y perderle; es un procedimiento cobarde y malvado, que los magistrados deberían castigar. Consolaos con la gente honrada que os rodea; despreciamos vos y yo á esos mercenarios emborrionadores de papel, que se erigen en jueces con tanta impudencia como insuficiencia; que alaban á diestro y siniestro á todo el que pasa por tener algún crédito, y que ladran contra los que pasan por carecer de él. Dan al mundo un espectáculo deshonoroso para la humanidad; pero es un espectáculo más noble aún el de los literatos que, siguiendo la misma carrera, se aman y estiman recíprocamente, y que, siendo rivales, viven como hermanos; es lo que vos habéis dicho en admirables versos, y es un ejemplo que espero dar largo tiempo al mundo con nuestra amistad.

Vuestro verdadero amigo, etc.

Á M. ALLIOT

29 de Agosto de 1749, á las nueve y cuarto de la mañana.

Os suplico, señor, que tengáis á bien dar órdenes para que me vea tratado como un extraño, y que no me pongáis en la necesidad de importunaros todos los días.

He venido aquí para hacer la corte al rey. Ni mi trabajo ni mi salud me permiten asistir á las comidas de la corte. Como el rey se ha dignado tomarse interés por mí, pienso pasar aquí algunos meses.

1 Alliot era comisario general de la casa de Estanislao.

Su Majestad sabe que el rey de Prusia me ha hecho el honor de escribirme cuatro cartas para que vaya á su corte. Puedo aseguraros que en Berlín no tengo necesidad de importunar á nadie para que me den pan, vino y luz. Permitidme que os diga que no conviene á la dignidad del rey y á la honra de vuestra administración el rehusar estas pequeñas atenciones á un oficial de la corte de Francia que tiene el honor de venir á ofrecer sus respetos al rey de Polonia.

Á ESTANISLAO

REY DE POLONIA, DUQUE DE LORENA Y DE BAR

29 de Agosto de 1749, á las diez menos cuarto de la mañana.

Señor: Cuando se está en el Paraíso es preciso dirigirse á Dios. Vuestra Majestad me ha permitido venir á hacerle la corte hasta fines de otoño, época en que no podré menos de despedirme de Vuestra Majestad. Ya sabéis que estoy muy enfermo, y que tanto mis dolencias como mis trabajos continuos me obligan á no salir de mis habitaciones. Me veo obligado á suplicar á Vuestra Majestad el que ordene que se dignen usar conmigo las atenciones necesarias y que corresponden á la dignidad de su casa, con que honra á los extranjeros que acuden á su corte. Los reyes, desde la época de Alejandro, están en el deber de alimentar á los literatos; y cuando Virgilio se hallaba en casa de Augusto, *Alliotus*, consejero áulico de Augusto, hacia que diesen á Virgilio pan, vino y luz. Yo me encuentro hoy enfermo, y no tengo ni pan ni vino para comer ¹.

1. Voltaire tenía con frecuencia esta clase de disputas con M. Alliot. Cuando acudían al rey como árbitro, éste decidía en favor de Voltaire. La mujer de M. Alliot era muy tonta y muy

Tengo el honor de ser, señor, con el más profundo respeto, de Vuestra Majestad, etc.

Á LA SEÑORA DUQUESA DU MAINE

26 de Noviembre de 1749.

Promesa. Yo, el abajo firmado, en presencia de mi genio y de mi protectora, juro dedicarle con su permiso *Electra* y *Catilina*, y prometo que la dedicatoria será una larga exposición de todo lo que he aprendido del referido genio en su corte.

Dado en el palacio de las Artes y de los Placeres.

EL PROTEGIDO.

Á MADEMOISELLE CLAIRÓN¹

12 de Enero de 1750, por la noche
(después de la primera representación de *Orestes*).

Habéis estado admirable. Habéis demostrado en veinte pasajes distintos lo que es la distinción del arte, y el papel de *Electra* es seguramente vuestro triunfo; pero yo soy padre, y en medio del placer extremo que me inspiran los cumplidos que dirige á mi hija todo un

supersticiosa. Un día que se hallaba con Voltaire durante una tempestad horrible, le dió á entender que su presencia podría atraer algún rayo á la casa. Voltaire, que según dicen, no estaba muy tranquilo, dijo en voz alta y señalando al cielo: «Señora, he pensado y escrito acerca del que tanto temor os inspira, más bien que vos podéis decir en toda vuestra vida.»

1. Clara Josefa de Latude nació en 1723. Debutó en el Teatro Francés el 19 de Septiembre de 1743 y abandonó el teatro en Abril de 1765. Murió en 1803.

público encantado, he de dirigirle algunas ligeras observaciones que debe dispensar al cariño paternal.

Apresuraos sin declamar en algunos pasajes como :

Sans trouble, sans remords, Egisthe renouvelle
De son hymen affreux la pompe criminelle...
Vous vous trompiez, ma sœur; hélas! tout nous trahit, etc.

No podéis figuraros cuánta variedad comunica al juego del artista, y cuánto aumenta el interés este rasgo de habilidad.

En vuestra imprecación contra el tirano :

L'innocent doit périr, le crime est trop heureux,

no insistís bastante. Decís: *L'innocent doit périr*, con demasiada lentitud y languidez. La impetuosa *Electra* no debe tener en este pasaje sino una desesperación furiosa y arrebatada. En el último hemistiquio hay que insistir en la sílaba *cri*, *le crime est trop heureux*. En esa sílaba está el quid de la dificultad. Mademoiselle Gausoin me ha dado las gracias por haberle hecho fijarse en *fou*; *la roudre va partir*.

Vos habéis puesto el acento en *fu*, como mademoiselle Gaussin en *fou*, por eso han aplaudido; pero no habéis hecho resonar suficientemente esta cuerda.

Todo cuanto hagáis será poco para dar relieve á los dos pasajes del cuarto y del quinto acto. Aquellas euménides exigen una voz más que humana, acentos terribles.

Por último, apresuraos en ciertos pasajes, tragaos detalles á fin de no parecer uniforme en los relatos dolorosos. Es preciso **no desdenar nada**, pues hasta lo más pequeño es importante.

¡Cuántas críticas! Es preciso ser muy duro para echar de ver esos matices en medio del exceso de mi admira-